

IGLESIAS Y FAMILIAS CONFESIONALES EN LOS DIALOGOS BILATERALES

«Solamente cuando llegamos a ser interiormente uno mismo alcanzamos la real unidad de la mente y del espíritu. Cuanto más nos acercamos al Crucificado, más cerca llegamos a estar los unos de los otros en cualquiera de los variados colores que la luz del mundo pueda ser reflejada en nuestra fe. Bajo la Cruz de Jesucristo nos tendemos las manos los unos a los otros. El Buen Pastor tuvo que morir para poder reunir a los dispersados hijos de Dios. Solamente en el Altísimo y en el Crucificado descansa la esperanza del mundo»¹.

Es apropiado recordar estas palabras del Mensaje de la Primera Conferencia Mundial de Iglesias que tuvo lugar en Estocolmo hace exactamente cincuenta años. Puesto que su declaración de centralidades ecuménicas no ha perdido nada de su novedad y de su convencional luminosidad. Para este sector del movimiento ecuménico, llamado ahora diálogos bilaterales con sus variados esfuerzos para avanzar desde la división (o discordia) hasta la diversidad Cristocéntrica, supone un tema desafiante.

¿QUE SON LOS DIALOGOS BILATERALES?

En los últimos quince años los diálogos bilaterales han ganado algún notable ascenso en expansión y en conclusiones promotoras. De acuerdo con una definición usada frecuente-

1. *The Stockholm Conference 1925. The Official Report of the Universal Christian Conference on Life and Work held in Stockholm, 19-30 August 1925.* G. K. A. Bell, editor (Oxford University Press, London 1926) p. 715 s.

mente, son «conversaciones teológicas llevadas por representantes oficialmente nombrados por dos Iglesias, dos tradiciones o dos familias confesionales, con propósitos que abarcan desde promocionar el entendimiento mutuo hasta el logro de una total hermandad». El término es empleado a veces en un sentido más amplio, en el cual la noción de asociado se extiende hasta incluir dos o más tradiciones allegadas o para denotar las dos partes de un debate. Desde ahora las conversaciones de la corriente Luterana-Reformadora-Ortodoxa en USA están inscritas entre los diálogos bilaterales en el campo en que los luteranos y reformados en un encuentro con la Ortodoxia aparecen como variaciones secundarias de una y misma tradición reformadora. El mismo razonamiento se aplica al diálogo Luterano-Reformista con los representantes Católicos Romanos en los problemas teológicos y pastorales de matrimonios mixtos.

Puede ser mencionada, de paso, una ampliación adicional puesto que vierte una luz inesperada sobre la creciente popularidad del concepto. Un visitante a un país comunista se quedó perplejo por la manera en que algunos eclesiásticos instaron a que se promoviesen los diálogos bilaterales hasta que se dio cuenta de que ellos de esa manera se referían a conversaciones entre Iglesias a través de *un telón*. Aquí obviamente la base de la *dualidad* (?) se traslada desde características confesionales y eclesiásticas hasta factores biológicos.

El adjetivo *teológico* debería ser tomado en un sentido amplio puesto que no abarca simplemente lo que acostumbra a ser entendido por el saber teológico, sino que incluso consulta sobre posibilidades de cooperación y hermandad en todos los niveles de la vida eclesiástica. Por ejemplo, las discusiones locales entre Luteranos y Reformados en Francia sobre cómo llevan a cabo el acuerdo de Leuenberg, sería un caso en cuestión.

ASOCIADOS EN DIALOGO

Cuando los asociados son normalmente Iglesias de un país determinado, éstas a su vez forman parte de diversas Familias Confesionales Mundiales y ellas mismas se enrolan en diálogos. ¿Qué es una Familia Confesional Mundial? La mejor manera de contestar esta pregunta es enumerándolas: Comu-

nión anglicana, Alianza Mundial del Bautismo, Convención Mundial de Iglesias de Cristo (discípulos), Comité Mundial de amigos para consulta, Federación Luterana Mundial, Conferencia mundial menonita, Concilio Mundial Metodista, Antiguas Iglesias Católicas, Iglesias Ortodoxas, Conferencia Mundial pentecosta, Alianza Mundial de Iglesias Reformadoras, Iglesia Romano Católica, Ejército de Salvación, y la Conferencia General del Séptimo Día de los Adventistas. La mayoría de estas instituciones están representadas comúnmente en la Conferencia anual con base en Ginebra de los Secretarios de las Familias Confesionales Mundiales iniciada en 1957 para servir como un forum informal sobre intercambio de información y para consulta de asuntos de interés común. En 1967, la Conferencia adoptó una declaración que refleja la dificultad de encontrar una denominación que sea suficientemente espaciosa sin ser vacua para incluir las asociaciones Protestantes y Anglicanas, así como las Iglesias Católicas Romanas y las Ortodoxas:

«El término 'Familias Confesionales Mundiales' se usa aquí para las variadas tradiciones cristianas tomadas en conjunto. Cada Familia Confesional Mundial consiste en Iglesias pertenecientes a la misma tradición y unidas todas por esta herencia común: son conscientes de vivir en la misma confraternidad universal y dan a esta convivencia por lo menos una cierta expresión estructural»².

La disimilitud de estas Familias Confesionales Mundiales salta a la vista inmediatamente. Mientras que la mayoría de ellas están libremente agrupadas, las asociaciones de consulta de Iglesias autónomas, algunas como la Católica Romana, la Ortodoxa y la Adventista del Séptimo Día son iglesias transnacionales. Abarcan desde una Iglesia mundial con una estructura supranacional sólida y un número de miembros estimado en unos setecientos millones de personas, «hasta sociedades de amigos», en total unas doscientas mil personas y relacionadas por un Comité de Consulta. La apelación *confesional* no es de ningún modo un denominador común, a pesar de que se usa para obtener una mejor clasificación. Estrictamente hablando, solamente dos de las familias (la luterana y la reformada) se llamarían a ellas mismas Confesiones.

2. Minutes of the meeting of Conference of Secretaries of World Confessional Families, October 19-20, 1967.

Ha sido señalado a menudo que el alza del movimiento conciliar moderno —con sus multilaterales enlaces a través de las líneas sectarias— estuvo acompañada por una expansión paralela y una consolidación de los movimientos confesionales mundiales, los cuales a su vez sintieron la necesidad de contactos mutuos. El Concilio Vaticano II dio un impulso decisivo hacia ello. Las familias Confesionales Mundiales fueron invitadas a enviar delegados observadores al Concilio. Fuera de los encuentros, durante estos años 1962-65 entre los observadores y los líderes católicos romanos surgieron planes en germen para un sin número de conversaciones bilaterales a diferentes niveles. En los últimos años los diálogos bilaterales han continuado expandiéndose. De este modo uno encuentra ahora a los Anglicanos en diálogo con los Luteranos, los antiguos Católicos, los Ortodoxos y los Católico-romanos; a los Bautistas con los Reformados y los Católico-romanos, a los Discípulos con los Católico-romanos; a los Luteranos con los Anglicanos, Ortodoxos, Reformados y Católico-romanos; a los Metodistas con los Católico-romanos; a los Antiguos Católicos con los Ortodoxos y los Católico-romanos; a los Ortodoxos del Este con los Ortodoxos orientales y los Católico-romanos; a los de Pentecostés con los Católico-romanos; a los Reformados con los Bautistas, Luteranos, Ortodoxos y Católico-romanos; y, finalmente, a los Católico-romanos con los ya mencionados anteriormente. Varias de las familias han agrupado más tarde con sus conversaciones mundiales (catorce en total) un extenso trabajo de conversaciones paralelas nacionales y regionales. En suma, existen resultados de otros acuerdos bilaterales oficiales u oficiosos referentes a Iglesias en países únicos u ocasionalmente en dos países, como, por ejemplo, entre la Iglesia Ortodoxa Rusa y la Iglesia Evangélica en Alemania (República Federal) ³.

La desigualdad de los asociados conduce a relaciones complejas y a veces asimétricas que determinan las condiciones atmosféricas de un diálogo, la naturaleza de sus conformidades y el ritmo y modo de su realización en la vida de las Iglesias. Dos ejemplos pueden ilustrar este conjunto. El trágico siglo XVI entre la Iglesia Católica Romana y las Iglesias Reformadoras causó en ambas partes un trauma psíquico que ha viciado sus

3. Véase *The Ecumenical Review* XXV, 3 (1973) 355-59, para el texto del acuerdo de Leuenberg.

relaciones a través de los siglos y todavía lo hace a pesar de que ahora se realiza de manera más aislada. Por reacción contraria, su peculiar conexión ha creado en ambas un sentimiento de especial responsabilidad, por otro lado, por cerrar la llaga, lo que se explica en parte por la excepcional seriedad y minuciosidad que caracteriza sus esfuerzos por conseguir unos lazos de unión. Los metodistas y los Católico-romanos, por otro lado, pueden deliberar de una manera bastante más relajada, sin inhibiciones heredadas. No es que sean sólo más cerrados teológicamente, sino que desde que la génesis del metodismo fuera del Anglicanismo supone un escalón eliminador de conflicto precoz de la Reforma, no hay ninguno de los problemas emocionales consecuencias a un amargo cisma.

Una conversación a nivel mundial entre dos comuniones puede ser conducida «en un mismo pie de igualdad», pero su peso y autoridad varían ampliamente, dependiendo de la estructura constitucional de los procesos de decisión de cada asociado. La Iglesia Católico-romana es una Iglesia transnacional, sus fundamentos dogmáticos y sus decisiones canónicas son tomadas a nivel mundial (el Papa con el Concilio Universal de Obispos) y los acuerdos bilaterales nacionales tienen que moverse dentro de los límites así establecidos. Esto es, sin embargo, verdad aunque el post-Vaticano II tendió a una devolución de las responsabilidades a las jerarquías nacionales, ampliando de alguna manera el área de iniciativa independiente, como puede ser observado, por ejemplo, en ciertos propósitos de vanguardia, notablemente en USA, concernientes a un reconocimiento cualificado de otras Iglesias, ministerios y celebraciones eucarísticas. Por contraste, la comunión Anglicana presenta un cuadro totalmente diferente. Las Iglesias particulares son autónomas y el Concilio Anglicano Consultivo no posee, como el nombre lo indica, poderes legislativos ni ejecutivos. Es verdad que, a causa de la cohesión religiosa y litúrgica de la Comunión, sus diálogos a nivel mundial traen un mayor peso moral que los nacionales. Pero el cumplimiento y la posible recepción canónica se para en las iglesias particulares. Esta asimetría de las Iglesias y de las Familias Confesionales Mundiales crea evidentemente problemas adicionales en sus conversaciones —especialmente si permanece no reconocida e inatendida—. Una orquestación propia de las conversaciones y unos niveles de diálogo entre los asociados es por tanto una urgente necesidad.

OBJETIVOS

La definición citada al principio habla sobre «propósitos que abarcan desde la promoción de un entendimiento mutuo, hasta el logro de una total hermandad». Las aspiraciones más profundas son a menudo obscuras y difusas: un instintivo deseo de adherirse al partido político que gane, un sentimiento de emocionante curiosidad (más en USA que en Europa) de cara a una oportunidad inaudita para el diálogo por primera vez con los astutos antagonistas romanos, una coartada conveniente para autopromociones sectarias, y, a un nivel más serio, el sentido de un *Kairos*, momento sin historia de presencia y promesa divina, que uno no se atreve a desatender. Un grupo reveló eficazmente su incertidumbre cuando empezó como objetivo a explorar las posibilidades para «un diálogo más extenso que tuviera una participación más específica, o una unidad o unas metas de unión».

Ampliamente hablando, uno puede distinguir tres tipos de diálogos, lo que en ciertos casos representa también estados en el desarrollo de un único grupo.

Virtualmente todos los diálogos bilaterales empiezan con una autopresentación de los dos asociados, sus antecedentes históricos y las características religiosas y eclesíásticas. Considerando la competencia de los participantes, uno hubiera pensado que una introducción tal sería un gesto superfluo, pero la ignorancia sobre la vida, el culto y las creencias de los cristianos en otras familias es, sin embargo, a menudo espantosa. Positivamente, el encuentro implica una participación en los asuntos y en las necesidades, lo que ayuda a levantar una atmósfera de confianza y compañerismo, y una preparación para escuchar y aprender, sin la cual, una lucha con salidas contenciosas se quedaría en un mero ejercicio académico.

Algunos diálogos bilaterales se paran en esta etapa de eclesiografía comparativa. Pero la gran mayoría procede a un estudio estructurado de estos problemas —doctrinales, litúrgicos, pastorales, éticos— que separan dos tradiciones. El objetivo no es el alcance de una uniformidad utópica e indeseable, sino más bien la separación de estos obstáculos que impiden a las comuniones el establecer una confraternidad más íntima.

Algunas conversaciones, sin embargo, van desde el principio dirigidas hacia una cierta forma de unión. Las más conocidas

entre éstas son las conversaciones referentes al acuerdo de Leuenberg entre las Iglesias Reformadas en Europa y los diálogos de la Iglesia Católica-romana y la Anglicana. La última tuvo su origen en un diálogo en 1966 entre el Papa Pablo VI y el entonces arzobispo de Canterbury, en la cual declararon su intención de inaugurar un diálogo referente a «una restauración de la completa comunión de la fe y de la vida sacramental».

TEMAS: ALGUNOS DIALOGOS ILUSTRATIVOS

En consonancia con los objetivos, la elección de temas refleja lo que los asociados toman como puntos críticos e intereses comunes en su confraternización. El aspecto es vasto y abarca desde la Cristología hasta los matrimonios mixtos y hasta la responsabilidad de las Iglesias en el esfuerzo por la paz y por la justicia social. Un estudio sobre las frecuencias tópicas revela una interesante escala de prioridades: la eucaristía y la intercomuni6n, el ministerio, la Sagrada Escritura y la tradici6n, la unidad y la uni6n, los credos y las confesiones, los matrimonios mixtos. El Bautismo es tomado como un contexto b6sico m6s que como un problema controvertido, si bien esto ser6a deseable que cambiara cuando las Iglesias Bautistas lleguen a estar plenamente comprometidas. Cuestiones de Iglesia y sociedad son menos frecuentes (una de las excepciones bastante sorprendente, son los di6logos con los ortodoxos rusos). La raz6n para esto es obvia; problemas 6ticos como el mundo, la paz, el racismo, trasplante de 6rganos, etc..., trascienden los confines de la deliberaci6n bilateral y requieren nada menos que un acercamiento de todas las Iglesias.

Ayudará a dar m6s consistencia a estas observaciones someras, si ahora dirigimos una r6pida mirada a algunos di6logos individuales. El Acuerdo de Leuenberg es sobradamente conocido para ser descrito una vez m6s⁴.

Desde 1970, la Comisi6n Internacional Cat6lico-romana y Anglicana ha estado trabajando en preparar declaraciones co-

4. La conferencia de secretariados de las Familias confesionales mundiales y el secretariado de Fe y Constituci6n del CEI han patrocinado un informe de las conversaciones bilaterales publicado por Nils Ehrenstr6m y G6nther Gassmann con el t6tulo *Confessions in Dialogue* (Ginebra, ed. revisada, 1975).

munes de fe en tres áreas que han sido las principales de disensión: la eucaristía, el ministerio, y la autoridad. Los documentos sobre eucaristía y ministerio han inaugurado una nueva era en las relaciones Católico-Anglicanas. En la doctrina eucarística se alcanzó un genuino consenso afirmando la real presencia de Cristo, mientras que se dejaba a parte la teoría de la transubstanciación, inaceptable tanto para los Anglicanos como para los protestantes, y en segundo lugar, proclamando el carácter «de una vez para siempre» del sacrificio de Cristo. La *Anamnesis* eucarística no es sin embargo ni una repetición del calvario, ni una mera conmemoración de un acontecimiento pasado. Es entendida como que hace efectivo este sacrificio en el presente y atrae la auto-ofrenda de la fe en el creyente. El informe concluye solemnemente: «nuestra esperanza es que en vista del acuerdo a que hemos llegado ... esta doctrina no constituirá de ahora en adelante un obstáculo para la unidad que buscamos»⁵.

La declaración sobre el ministerio y la orientación debe ser elaborada como un avance más importante todavía, si traemos a la memoria las amargas controversias sobre la validez de las órdenes anglicanas que culminan en la Bula *Apostolica Curae* (1896) con su condena de estas órdenes como «absolutamente nulas y totalmente vacías». Evitando el viejo callejón sin salida, la comisión en cambio exploró el campo común de las creencias acerca de la naturaleza sobre el ministerio de la Iglesia. «El acuerdo sobre la naturaleza del ministerio es anterior a la consideración del mutuo reconocimiento de los ministerios»⁶. La comisión está segura de que en su comprensión sobre el ministerio «la Iglesia Anglicana y la Católica-romana reconocerán su propia fe»⁷. Fundándose en estas conclusiones, el grupo está ahora luchando a brazo partido con el tema más espinoso de todos —la figura de la autoridad en una Iglesia unida, incluyendo una consideración sobre el cargo papal y sus funciones.

5. *Agreed Statement on Eucharistic Doctrine* (SPCK, London 1972) n. 12 = *Diálogo Ecueménico* VIII (1973) 72-73; *Documents on Anglican/Roman Catholic Relations I* (United States Catholic Conference, Publications Office, Washington, D.C., 1972) p. 50.

6. *Ministry and Ordination: A Statement on the Doctrine of the Ministry Agreed by the Anglican/Roman Catholic International Commission, Canterbury 1973* (SPCK, London 1973) n. 17 = *Diálogo Ecueménico* IX (1974) 112.

7. *Ibid.*, Prefacio = *Diálogo Ecueménico* IX (1974) 97.

La respuesta de los líderes Anglicanos y Católico-romanos en todo el mundo ha sido notablemente positiva. La comisión USA, que en varios aspectos ha estado espoleando esta convergencia, declaró de hecho, ya en los últimos años (1960 y siguientes) que la doctrina del sacrificio eucarístico no es más un obstáculo para la reconciliación. Similarmente, en cuanto a la relación del ordenado con el sacerdocio general de los fieles, no existe «una diferencia básica en la comprensión de estos temas, y cualquiera de las diferencias mínimas que existen no constituyen por sí mismas una barrera para que las dos Iglesias celebren y reciban la comunión juntas»⁸.

La Comisión Católica Romana - Luterana en los Estados Unidos constituye la vanguardia en lo que respecta a la minuciosidad erudita y a la imaginación constructiva atestiguada por los cinco volúmenes que ha publicado, titulados *Luteranos y Católicos en Diálogo*⁹. Ya en la discusión inicial sobre el bautismo como un rito de iniciación a la comunidad de la fe, una concordancia de puntos de vista se confirmó y continuó prevaleciendo en la interpretación histórica y doctrinal del sacramento. Menos esperado fue el subsiguiente acuerdo sobre la doctrina eucarística que eliminó un sin número de equivocaciones tradicionales. La declaración conclusiva afirma: «A despecho de todas las diferencias restantes en la manera en que hablamos y pensamos del sacrificio eucarístico y de la presencia de Nuestro Señor en su Cena, no podemos permanecer por más tiempo divididos en estos dos puntos en la única Sagrada católica y apostólica Iglesia»¹⁰.

Un reestudio subsiguiente de la variedad de ministerios en el período del Nuevo Testamento pavimentó el camino para un informe que culminó en la sorprendente recomendación de que las autoridades de las Iglesias participantes reconozcan la validez del ministerio y la celebración eucarística de la otra comu-

8. Acuerdo de Enero de 1968. Cf. *Documents on Anglican/Roman Catholic Relations I* (o. c. en nota 5) p. 11.

9. *Lutherans and Catholics in Dialogue*. Los volúmenes I-V han sido publicados conjuntamente por los representantes del Comité nacional en USA de la Federación luterana mundial y por el comité de Obispos para las relaciones ecuménicas e interreligiosas. Los vol. I-III conjuntamente y el V han vuelto a ser publicados por la editorial Augsburg Publishing House de Minneapolis. El acuerdo sobre el ministerio puede encontrarse en *Diálogo Ecuménico IX* (1974) 57-84.

10. *The Eucharist as Sacrifice*, Vol. III de *Lutherans and Catholic in Dialogue*, p. 198 (edición de 1967).

nión. El grupo está ahora luchando encarnizadamente con el hasta ahora intratable problema de la primacía papal, afrontando el asunto desde una nueva perspectiva, elevando una pregunta de urgencia en este año ecuménico: ¿qué forma de ministerio universal puede educar mejor y servir a la Iglesia entera en su misión global hoy? Su informe no resuelve la divergencia básica entre el punto de vista de la Católico-romana sobre el papismo como una institución de voluntad divina y el punto de vista funcional sostenido por los participantes luteranos, que lo ven como un posible símbolo y un centro de unidad. Pero las agudas cuestiones dirigidas a ambas partes han suscitado un intenso debate que puede conducir muy bien a nuevas comprensiones. El grupo está continuamente indagando sobre un problema más intratable todavía —la infalibilidad del Papa— pero establecida aquí en el más amplio contexto del cargo docente de la Iglesia entera.

Es indicativo de la concordancia Luterano-Reformada en estos asuntos que la comisión Reformada y Católico-romana sobre «la presencia de Cristo en la Iglesia y en el mundo» ha alcanzado conclusiones similares en las investigaciones sobre la Eucaristía y el Ministerio. «Creemos» está establecido «que hemos alcanzado una comprensión mutua del sentido y del propósito y de la doctrina básica de la Eucaristía que está en concordancia con la palabra de Dios y la tradición universal de la Iglesia. «La comisión paralela USA es la única entre los diálogos bilaterales en haber emprendido un extenso estudio sobre «las mujeres en la Iglesia», declarando directamente que «la ordenación de las mujeres debe ser una parte de la vida de la Iglesia»¹¹.

Mientras que las Iglesias ortodoxas son miembros activos del Concilio Mundial de Iglesias, todavía ostentan una escasa visibilidad en los diálogos bilaterales, principalmente a nivel mundial. Las comisiones panortodoxas han sido incorporadas para diálogos con los Orientales (no calcedonianos), Antiguos Católicos e Iglesias Anglicanas, pero las discusiones oficiales están apenas comenzando. Varias Iglesias particulares sin embargo, están llevando tales conversaciones. Por ejemplo, la Iglesia Rusa con la Evangélica en Alemania (Alemania Federal). En

11. 'Ministry in the Church: A Statement by the Theology Section of the Roman Catholic/Presbyterian/Reformed Consultation, Richmond, Va., October 30, 1971', *Journal of Ecumenical Studies*, IX, 3 (1972) 594.

Conferencias desde 1959 han estado explorando dos áreas históricas de división (tradicón y Biblia, justificación y theosis), el trabajo del Espíritu Santo como se manifestó en los Antiguos Concilios, el ministerio de reconciliación de la Iglesia y la Eucaristía. Una característica de las discusiones es la preocupación por la responsabilidad de la Iglesia por la paz mundial y la atención con otras Iglesias ortodoxas a las dimensiones eclesiales y socio-éticas de la eucaristía. Cada celebración es un punto focal del drama cósmico de la reconciliación; es un acto en el que la Iglesia entera participa de Cristo. Y una declaración de consenso sobre «La Eucaristía y la Transformación del Mundo» afirma que «la Cena del Señor es una fuerza poderosa para la transformación de cada Cristiano, de la Iglesia Cristiana, y a través de ellos, el mundo circundante, para el bien y para la santidad»¹². Quizás hasta aquí los mayores logros del diálogo han sido los lazos de camaradería y confianza que ha creado la compartición de los tesoros espirituales y la corrección de los mutuos malentendidos.

PRESUPUESTOS Y METODOS

Los diálogos bilaterales comparten, desde luego, los presupuestos fundacionales que forman el movimiento ecuménico como un conjunto: básicamente la dinámica de la unidad en el trabajo de reconciliación de Dios en Jesucristo y la llamada de todos aquellos que confiesan el nombre de Cristo para hacer entrar en el ministerio de la reconciliación a una cristiandad y a una humanidad dividida. Los diálogos bilaterales siguen también las bien conocidas reglas del terreno del diálogo ecuménico, pero me gustaría sin embargo señalar cuatro métodos de particular relevancia que pueden ser nombrados: historicidad, contextos, diversidad en la unidad y verdad en comunidad.

(1) El radical compromiso del Evangelio y de la Iglesia en las condiciones de la historia es un axioma para la mayoría de los teólogos protestantes, un descubrimiento liberante para muchos católicos de esta generación, y una hipótesis controvertible para los Ortodoxos. Estas diferentes actitudes no simplifican el

12. *Die Eucharistie: Das Sagorsker Gespräch über das heilige Abendmahl* (Bielefeld; Luther-Verlag, 1974) p. 26.

diálogo, por ejemplo entre un protestante que da por supuesto el método histórico-crítico y un ortodoxo tradicionalista, que niega cualquier desarrollo del dogma. Pero las notables convergencias alcanzadas en años recientes hubieran sido imposibles sin el reconocimiento de que el realismo histórico es una consecuencia ineluctable de la Encarnación. Esta deuda a la moderna perspicacia histórica es reconocida francamente. Así la Comisión internacional Católico-romana y Anglicana se esforzó en avanzar más allá de las divergencias doctrinales del pasado, examinando las del ministerio a la luz de «la formación bíblica y las tradiciones de nuestra herencia» y del «desarrollo del pensamiento en nuestras Comuniones», hallando de este modo una salida en un nuevo contexto. El acuerdo de Leuenberg señala el desarrollo con detalles explícitos:

«En el curso de 400 años de historia, las Iglesias de la Reforma han sido dirigidas a formas más nuevas de pensar y vivir: por medio de afrontar teológicamente las cuestiones de los tiempos modernos, por medio de progresos en investigaciones bíblicas, por los movimientos de la Iglesia renovada y por el redescubrimiento del horizonte ecuménico... el resultado de todos estos factores ha sido un nuevo interés... para lograr una expresión contemporánea del testimonio bíblico y de las confesiones de fe de la Reforma. En el proceso han aprendido a distinguir entre el testimonio fundamental de las confesiones de fe de la Reforma y sus maneras de pensar históricamente condicionadas»¹³.

Estudiando el contexto histórico en el que ocurrió la separación una vez y comparándolo con el contexto en el que los asociados se encuentran hoy, otros diálogos han descubierto también que muchos conflictos se han hecho demasiado viejos o que en cualquier caso no justifican una separación continuada por más tiempo. Nuevas convergencias y divergencias han surgido.

Obviamente, la lealtad a su propia *edad de oro* difiere de una comunión a otra. Aquí ciertos diálogos dan de hecho la impresión de estar ante todo interesados en establecer los conflictos de los antepasados. Pero incluso entonces la preocupación principal es descubrir lo que las dos comuniones creen actualmente, y lo que hacen, y cómo pueden profesar juntas la única fe. Los absolutismos de los períodos y de los acontecimientos sacralizados, bien sea antiguos o modernos, han sido relati-

13. Acuerdo de Leuenberg, *l. c.* en nota 3, p. 256.

zados, no en un espíritu de relativismo, sino en un volver a reflexionar sobre su confraternidad para el original acontecimiento de Cristo y para el Reino venidero. En esta perspectiva las continuidades, las desviaciones, y los callejones sin salida de la historia cristiana son todos vistos con nueva perspectiva.

(2) Los diálogos están enterados, en varios grados, de que los términos ecuménica, economía y ecología provienen todos de la misma raíz griega. Están reconociendo la penetrante influencia de lo que fueron una vez llamados erróneamente factores *no teológicos*. Las referencias a los contextos ecológicos, sociales, culturales e intelectuales y al *horizonte del mundo* que tienen que ser tenidos presentes, no son infrecuentes. Algunos se esfuerzan por resolver más dinámicamente que otros la doble interacción de las fuerzas unitarias y divisorias de la sociedad con aquellas de la comunidad cristiana. Como la dimensión de la historia así la dimensión de la sociedad está estableciendo sorprendentes agudezas en la manera en que los factores ecológicos condicionan las posiciones confesionales y sofocan o soportan el acercamiento. La diferente atmósfera de conexión entre, por ejemplo, por un lado el Vaticano y la Iglesia Rusa, y por otro lado, el Vaticano y la Iglesia Griega es un ejemplo típico. Otra cosa es, desde luego, la poderosa influencia de las realidades raciales destruyendo las Iglesias existentes y formando otras nuevas —una influencia que alcanza a las áreas de los énfasis teológicos y del lenguaje.

En conversaciones entre Ortodoxos y las Iglesias de Oriente los asociados han reconocido que las controversias cristológicas que condujeron al Cisma hace 15 siglos estaban hondamente condicionadas por malentendidos lingüísticos y por los conflictos políticos; aquí las ostensibles razones doctrinales para una separación han perdido ahora su fuerza divisoria. El acercamiento ecológico ha demostrado ya suficientemente sus frutos como para convertirse en una herramienta interdisciplinaria necesaria para una encuesta ecuménica.

(3) Mientras que la diversidad en la unidad ha sido siempre un principio acertado en el movimiento ecuménico, la definición más profunda del significado y de los límites de la diversidad permanecen como un problema sin resolver. La diversidad dentro de una comunión dada no es cuestionable. El problema crítico es el pluralismo de amplias tradiciones desiguales, clamando todas por ser cristianas, y el punto en el que la diversidad se convierte en una división pecaminosa.

En los diálogos bilaterales uno encuentra frecuentes referencias a las asombrosas diversidades en el Nuevo Testamento y sus implicaciones en el pluralismo de hoy en día. Para los asociados del diálogo protestante y ahora también romano-católicos es natural el reconocer la salvífica presencia y el trabajo de Cristo en la Iglesia, aún a pesar de que sus creencias y estructuras son considerados como inaceptables. En lugar de definir la propia ortodoxia de uno polémicamente en contra de otros, el diálogo ecuménico pretende en primer lugar descubrir si las diferencias pueden ser complementarias y mutuamente enriquecedoras. Es un acercamiento que tantea hacia adelante en el área de tensión entre la comprensión y la unidad.

(4) La estrella polar en todas estas exploraciones —¿necesita ser dicho?— es la búsqueda de la verdad que está en Cristo, un misterio escondido en profundas aprensiones divididas de esta verdad, pero significadas en traducciones y lealtades profundas. Algunas insinuaciones deben bastar.

La verdad es vista como comunal en el doble sentido en que la plenitud es dada a todo el pueblo de Dios y que su luz de discernimiento se manifiesta ella misma en todas las funciones de la comunidad cristiana y no sólo en la doctrina. La verdad de la que una Iglesia vive puede ser tan auténticamente expresada en su testimonio misional, en su vida de servicio, y sobre todo en su liturgia y en sus oraciones, así como en algunas de sus fórmulas doctrinales. La aplicación de esta intuición ha conducido repetidamente al descubrimiento de afinidades inesperadas. Se reconoce que un consenso formal no precede ni necesita hacerlo al crecimiento de una genuina confraternidad de Iglesias a través de barreras confesionales. Hoy especialmente, las realidades ecuménicas están evolucionando más rápidamente que la verificación y la reconstrucción teológica.

Con un entendimiento nominal o corporativo tal de la verdad cristiana una nueva luz es vertida en aspectos adicionales. Uno de los instrumentos útiles de la teología ecuménica es la vieja distinción entre lo fundamental y lo no fundamental, entre lo central y los artículos derivados de la fe, o el concepto afín de una «jerarquía de verdades» revivida ahora y a la que se le ha dado una sanción oficial en el Vaticano II. El concepto permite diversas interpretaciones. Pero hace posible el tratar áreas de creencias y de actitudes en las que la diversidad e incluso

los conflictos irreconciliables pueden ser aceptados, en otras palabras, donde uno puede «estar de acuerdo o no» sin bloquear el mutuo reconocimiento basado en una unidad más profunda en una fe salvífica.

Implicado en todo esto está la comprensión de que el desarrollo de la verdad es un proceso dialógico y que consecuentemente la teología ecuménica en particular debe proceder en la forma de un diálogo inacabado entre escuelas de pensamiento e Iglesias divididas y entre la Iglesia y el Mundo. Lo más dinámico de la verdad cristiana compete a las Iglesias a presionar hacia adelante el diálogo para poder «glorificar a Dios juntos en una sola voz» (Rom. 15, 6).

EL VALOR DE LOS DIALOGOS BILATERALES

El valor de los diálogos bilaterales está unido a dos características: su especificidad y su *oficialidad*. Un multilateral trabajo neto de confraternidad no elimina el hecho de que Iglesias particulares estén separadas por problemas específicos que requieren un enfoque, se podría decir un examen *personalizado*, si tiene que ser resuelto. Esta es la función distinta de los bilaterales y de su fuerza. El reverso de la medalla es el riesgo obvio de la introversión y la fijación en el pasado. Pero estos peligros son en conjunto advertidos sucesivamente por el intento deliberado de equipar mejor a las Iglesias divididas para su ministerio en el mundo de hoy. Además la cruzada fertilización entre las exploraciones multilaterales y bilaterales que se están expandiendo rápidamente es un constante recuerdo de horizontes más amplios y de responsabilidades transconfesionales.

La segunda característica en la que merece insistirse es el *status* oficial de los grupos de diálogo patrocinados por las familias confesionales mundiales. Para muchos esto podría parecer una desventaja pero es en efecto una clara ventaja. Ciertamente, los descubrimientos y recomendaciones que emanan de estos grupos como tales no acarrearán autoridad eclesiástica. Son documentos para reflexión y discusión. Sin embargo, la autorización oficial de tales diálogos implica en la parte de los cuerpos señalada un comprobiso público, en cualquier caso el proceso de buscar una confraternidad más íntima con la otra

comuni3n. El hecho tambi3n de que portavoces responsables, representativos y leales a sus respectivas tradiciones est3n proclamando su acuerdo en cuestiones tan decisivas como el misterio o la eucarist3a, no puede sino ejercer una formativa influencia en la opini3n p3blica y teol3gica en las iglesias. De esta manera, las rupturas ayudan a estimular la participaci3n local y la experimentaci3n y a preparar las iglesias para nuevas y renovadas decisiones.

NILS EHRENSTR3M

Profesor em3rito de Ecumenismo (Universidad de Boston) y antiguo director del departamento de estudio del CEI.

[Traducci3n de
Miguel M.3 GARIJO-GUEMBE]